

# EL GENIO DE LA LIBERTAD.

PERIÓDICO DE LA TARDE.

Saldrá todos los dias excepto los domingos en que con fundamento se crea no haya de regresar de Barcelona el paquete vapor ó buque correo, y en otro caso cesará los sábados.

Se suscribe en la librería de PEDRO JOSE GELABERT, plaza de Cort, á 10 reales vellon mensuales en esta isla, y 12 fuera de ella franco de porte.

MAÑANA.—† Sta. Ana madre de nuestra Señora.

EL SOL..... { Sale..... á las 4 y 52 minutos.  
Pónese.. á las 7 y 8 minutos.

Palma 25 de julio.

## REVISTA DE PERIODICOS.

El *Balear* inserta una con ubicacion de Soller en la que se le dice que se han celebrado los exámenes de los alumnos de las escuelas de los que no quedó muy satisfecha la comision, aunque no podia formar completo juicio respecto de que ha tenido olvidado durante algunos años el cumplimiento de un acto tan precioso y recomendado. Manifiesta lo necesario que el alcalde fijase su atencion en la policia urbana, y por fin dice que continuan saliendo jornaleros para Menorca habiéndolo hecho mas de 10 últimamente, lo que no ha hecho aumentar el precio de los jornales.

Despues nuestro colega en su artículo editorial trata de la gran cuestion de los baños de Campos, proponiéndose seguirla en otros artículos.

El *Diario* publica su segundo artículo sobre las juntas de agricultura.

Necesitándose algunos ejecutores de apremios para la recaudacion de contribuciones directas de esta ciudad, se invita por el presente á las personas que quieran desempeñar este cargo para que concurren desde las nueve de la mañana hasta las dos de la tarde, á las oficinas de la misma sitas en la calle de la Cofradia de S. Miguel núm. 12, donde se enterarán de los requisitos que la instruccion exige. Palma 22 de julio de 1848.—El encargado de la recaudacion—Lucia Mora.

## Avisos particulares.

Se dará en alquiler el almacén n.º 9 m.º 148 calle del Sitar propio del Sto. Hospital; puede servir igualmente para cochera.

El patron Antonio Valls tiene para vender una Berlina: vive á las 7 esquinas; el que sea comprador puede avistarse con dicho patron.

## CORREO DE HOY.

De los periódicos que hoy hemos recibido por conducto del vapor *Primer Catalan*, y por un buque de vela arribado ayer al puerto de Soller copiamos las noticias siguientes.

## Noticias extranjeras.

ANGONA 26 de junio.

El 24 á las cinco y media de la mañana llegaron á esta plaza cuatro compañías del regimiento de guardias de reserva del rey Carlos Alberto, escoltando á 1600 austriacos de los que capitularon en Peschiera, y 55 caballos de silla y 22 de tiro.

El 24 pasaron por Finmesino, siguiendo el camino de Jesi, 1500 napolitanos de caballería y 4000 de infantería, que vuelven á su país. Con arreglo á lo mandado pasaron á alguna distancia de la plaza.

CERDEÑA.

TURIN 29 de junio.

Nuestro rey ha resuelto irrevocablemente cumplir su palabra salvando á Venecia. Sean cuales fueren los sacrificios que tenga que hacer el Piemonte, y no obstante los esfuerzos inauditos que nuestros soldados tendrán que hacer aun, nosotros no dejaremos las armas de las manos hasta que los austriacos no hayan repasado los Alpes.

Si el rey Carlos Alberto hubiera querido detenerse en las márgenes del Adige, hace ya tiempo que la guerra actual estaria acabada; pero sus miras paternales se estienden á la salvacion de toda la Italia, y por eso no ha querido dar oidos á las diversas proposiciones de paz que le ha hecho en distintas épocas el gabinete de Viena.

Diariamente llegan aquí nuevas tropas del interior del reino, y á medida que van llegando se van escalonando en las márgenes del Mincio para cubrir la retaguardia del ejército, pudiendo así avanzar los regimientos que ocupan las posiciones de vanguardia, y reforzar el centro de nuestras operaciones.

Nuestros batallones de reserva, que estaban acampados á las orillas del Tessino y del Pó, como tambien los reclutas de Lombardia van llegando, y contamos ya 7,000 hombres de ella, perfectamente bien equipados y disciplinados, que se han acantonado en Bozzola donde pronto nos serán muy útiles.

Las ventajas que hemos adquirido sobre los austriacos en todas las ocasiones que nos hemos batido con ellos han dado al ejército piemontés un gran prestigio, que trataremos de conservar.

Ahora que ya tenemos casi todas nuestras tropas concentradas, y que nuestro ejército dispone de material considerable de parques y cañones, y que ya están hechos todos los preparativos de ataque, hemos salido de Voleggio para establecer aquí en Roverbella el cuartel real de Carlos Alberto, cosa que indica lo muy inminente que debe ser una accion general. El mariscal Radetzki con sus austriacos, está á nuestro frente y es probable que antes de tres dias vengamos con él á las manos.

¡Sabe Dios cuál será el resultado!

En fin, el rey, los príncipes, los generales, los oficiales y los soldados abundan en valor y patriotismo para salvar la independencia de toda la Italia septentrional, y debemos esperar que pronto triunfaremos de nuestros opresores.

El Sen de Londres ha recibido una carta de redaccion del «Boursehalle de Hamburgo», con fecha 4 de julio, de la cual tomamos el siguiente párrafo:

«Al capitán Halsted, secretario de Lloyd.—Acabamos de recibir la confirmacion de la noticia que dimos ayer tarde, del armisticio concluido por tres meses entre la Alemania y Dinamarca.»

De Viena escriben con fecha 1º de julio:

«Está resuelta la continuacion de la guerra en la Italia por todos los medios de que el gobierno pueda disponer; no habiendo sido admitidas las proposiciones que ha hecho el enemigo.»

La Gaceta de Postas de Franfort del 6 de julio, refiriéndose al Bokovine, dice lo que sigue:

«El general Ludess, favorito del Czar, se halla

al frente de sesenta mil rusos en el Pruth inferior y pronto á ocupar los principados del Danubio, cuyos habitantes desean vivamente incorporarse al Austria. En Oriente, pues, principiatá la gran querella política de Europa.

Lo mas notable que traen los periódicos de Paris del 8 es la declaracion que hizo en la Asamblea del 7 el general Cavaignac, respondiendo á una declaracion de M. Trouseau. El jefe del poder ejecutivo dijo se sentia de tal modo sostenido por la opinion pública, que no vacilaba en declarar que el estado de sitio debia ser largamente prolongado. La Asamblea se afectó mucho al oír esto: nosotros nos limitamos ahora á decir: viva la libertad! (*Diario de Sevilla*.)

TRIESTE 6 de julio.

Los periódicos de Turin del 13 del corriente anuncian que una division de 5000 hombres, y no de 20,000 como se habia dicho, á las órdenes del duque de Génova se dirigia al territorio veneciano, y que al llegar á Cremona movilizó parte de la guardia nacional de aquella ciudad.

El efectivo de la escuadra sarda en el Adriático se compone de 16 buques, de los cuales 8 son de vapor, con 380 cañones y 2,569 hombres de tripulacion.

PARIS 16 de julio.

El número de guardias nacionales que fueron transportados á Paris gratuitamente por el camino de hierro de Rouen, durante la revolucion de junio, asciende á 25,000.

—El general Cavaignac ha tenido una conferencia con lord Mornington, miembro de la cámara de los lores: dicho lord manifestó al presidente del poder ejecutivo podia contar con la amistad y simpatías de la nacion inglesa.

—Parece que la autoridad se ha apoderado de muchas armas y picas en el departamento de Lot-et-Garonne.

—Las cartas de Belcaire aseguran que la feria es mas brillante y concurrida de lo que se podia esperar, y que se hacen muchas ventas.

—La academia francesa va á ponerse en concurso por el premio de poesia, la muerte del digno arzobispo de Paris.

—El ex-infante de España D. Enrique de Borbon ha regresado á Tolosa de su viaje á Paris.

—Continúa el desarme: ayer un destacamento de tropas de línea estaba ocupado en desarmar una parte del arrabal de S. Antonio.

Idem 17.

El gobierno frances ha dado orden á los comandantes de la escuadra estacionados en el Mediterraneo para que saluden la bandera nacional de Sicilia: esta disposicion, salva la fórmula diplomática acostumbrada, equivale á un reconocimiento de la independencia de aquella isla. (*Barcelones*.)

## ESPAÑA.

MADRID 19 de julio.

La Gaceta de hoy contiene: Real decreto creando el gobierno superior político para la provincia de Madrid, y designando sus atribuciones.

Una circular para que á los quintos desertores suplentes de prófugos se les imponga seis meses de prision.

Una real orden dando gracias á don Antonio Saavedra por la renuncia que hace de su sueldo en las actuales circunstancias.

Contiene además la *Gaceta* los partes siguientes, por el último de los cuales vemos con satisfacción que las facciones de Navarra han desaparecido completamente.

El gefe político de Navarra, en comunicacion de 15 del actual, confirma la entrada en Francia por los Aldudes de las facciones de Izarbe, Zubiri y Soto. Este acontecimiento, que se verificó el 14 á las doce de la noche, fué puesto inmediatamente por aquella autoridad en conocimiento del gefe político de Guipúzcoa, que los trasmitió al gobierno por el telégrafo.

El indulto concedido por el capitán general, añade el mismo gefe político, está produciendo muy buenos resultados. Pasan de sesenta los que, en los cuatro dias que hace se ha publicado, se han presentado acogiéndose á él. La situacion de esta provincia ha cambiado extraordinariamente. Todo hace esperar que muy pronto vuelva á disfrutarse en ella de la paz que momentáneamente se ha turbado.

*El coronel don Lorenzo Milans del Bosch, nos ha dirigido el siguiente comunicado.*

*Sres. Redactores del Clamor Público.*

*Muy señores míos: Entre los documentos relativos á la despedida del señor Bulwer, se lee: Que yo estoy complicado en el proceso de las últimas sublevaciones, y por tanto preso. Y como interesa á mi carrera y reputacion lo que se achaca á mi humilde persona, me veo precisado, bien á mi pesar, de hacer público: Que yo no soy complicado en ningun proceso, ni es posible se me encause de resultas de las últimas sublevaciones, porque ninguna parte he tomado en ellas.*

*Espero se servirán Vds. dar cabida á estos renglones en su apreciable periódico, á lo que les quedará agradecido S. A. S. Q. S. M. B.—Lorenzo Milans del Bosch.*

*Castillo de San Sebastian de Cádiz 12 de julio de 1848.* (Clamor.)

*Idem 20.*

Tenemos noticias de la *Granja* que alcanzan hasta anoche.

S. M. la Reina se hallaba ligeramente indispuesta, con indisposicion pasagera, y que ha venido á probar eran fundados los rumores que hicieron concebir muy gratas esperanzas sobre el porvenir de la España y de la monarquía en nuestra dinastía, si bien esas esperanzas se ven por el momento defraudadas por un acontecimiento que sentimos con toda nuestra alma.

Por fortuna S. M. es jóven y robusta, y fiamos en que la Providencia, así como nos dió motivo para regocijarnos con la fundada esperanza que nos hizo concebir de ver asegurada la sucesion directa del trono, nos le dará ya en lo sucesivo para fiar en que esta ha de verse afianzada, sin que ningun otro suceso desgraciado y desagradable venga á turbar ni aun momentaneamente nuestra alegría, ni á retardar por mas largo tiempo el dia feliz y por nosotros ansiado en que nuestra graciosa soberana se llame madre.

El *Heraldo* anuncia hoy una nueva intentona de rebelion en las provincias Vascongadas y alguna otra de las fronterizas con Francia. Nosotros teniamos noticias parecidas á las del *Heraldo*, pero la intentona y el proyecto nos parecen tan descabellados que no hemos querido anunciarlos, porque no hemos creído que se puedan realizar.

No se trata ahora de una sublevacion en favor del absolutismo, ni de *Montemolin* liberalizado; no se trata siquiera de un motin puramente progresista... la idea es mas descabellada y mas loca, los actores van á ser unos pocos españoles espúreos y unos cuantos extranjeros perdidos.

El proyecto parece que es una alta concepcion madurada entre el *desinteresado amigo de la España* lord Palmerston, su ayudante y auxiliar Bulwer, y esos patriotas y liberales de nuevo cuño que, dóciles instrumentos de uno y otro en Es-

paña, han ido á Londres para seguir al servicio de quienes á toda costa quieren traer la guerra y la anarquía á nuestro país. El proyecto consiste en destinar unas cuantas libras esterlinas para enganchar á los que sublevados en París en junio, hicieron armas contra la sociedad y contra la Francia, y andan hoy fugitivos y errantes para libertarse de las penas á que se han hecho acreedores. Nuestros *projectistas*, hombres fecundos en eso de ideas disparatadas, se proponen formar una legion con esos y otros cuantos perdidos que ó por el atractivo del enganche, ó por el prest diario que se les asigne, ó por el incentivo que les ofrezca el robo, el saqueo, la violacion.... quieran engancharse en ese ejército que va á entrar en las provincias Vascongadas para hacer triunfar en España la causa del comunismo mas desatinado, la causa de la república social, como ellos dicen.

Y como que la Francia, al espresar que nuestros *progresistas*, es hoy una nacion de estúpidos y de malos liberales, que rechazan por la fuerza las ideas de igualdad que proclamaban los sublevados de junio en París, y como que los dóciles instrumentos de Palmerston y de Bulwer van á traernos la dicha de la igualdad, despues de haber intentado en vano derrocarlos y vencerlos bajo diferentes enseñas y banderas, oada mas natural que el que los gefes y directores de este nuevo proyecto de rebelion quieran plantear el comunismo á su manera apoderándose de lo que no es suyo, ante la poderosa razon de que les haga falta.

Los legionarios, comunistas á toda prueba, comunistas de esos que se han batido por la igualdad de fortunas, no tienen menos derecho que sus gefes á apropiarse lo ajeno, mucho mas si se considera que ellos no son españoles pero que vienen sin embargo á batirse en España por hacer la felicidad de este país que ellos miran con predileccion, y que por esto es justo sean recompensados en él á costa de los que algo tienen.

Empero hablemos ya con formalidad. El proyecto de estos insensatos españoles que olvidando inolvidables beneficios, se han prestado á ser el instrumento de la venganza que quisieran tomar contra la España ese maldecido Bulwer y ese atolondrado Palmerston, es de tal manera y hasta tal punto disparatado que no creemos llegue á ponerse en planta. Mas, si contra lo que esperamos y es regular, esas gentes llegan á formar, una legion de extranjeros venales y de españoles perdidos, y pasan la frontera y se presentan en nuestro suelo, estamos seguros, completamente seguros de que han de ser deshechos y aniquilados sin tardanza, y que han de llevar una leccion todavia mas dura que las que han llevado.

Esperemos pues tranquilos en que para esos trabajos, esa actividad y ese continuo movimiento de esos eternos conspiradores y especuladores políticos, que ellos son sobrado impotentes y la España bastante fuerte y sensata para que puedan inspirarla el menor cuidado los desvarios de esos insensatos.

## Variedades.

### JEREMIADA DEL POPULAR.

Creemos digna de que sea leída por nuestros lectores la siguiente carta que publica el *Morning-Post* de Londres del 12 del corriente, fechada de Madrid en 4 del mismo.

Dos cosas prevendremos á nuestros lectores antes de darles conocimiento de esta carta: la primera es que el periódico en que se publica ha sido y es, desde hace tiempo, el órgano reconocido y el amigo de la causa de Montemolin y los suyos; la segunda es que esa carta, por su contesto, por sus noticias, por su redaccion misma, parece redactada en Londres y no en Madrid, y redactada por persona que está al corriente de todo lo que ha pasado y de todos los medios á que se ha recurrido para envolver á la España en una guerra y conseguir que en este país se entronizase la anarquía.

Demos ya cabida á la significativa carta del *Morning-Post*.

«Es indudable que la reina se halla en estado interesante. Sus médicos le han aconsejado que se abstenga de montar á caballo. Cuando esté en el tercer mes se anunciará este fausto acontecimiento al público en la *Gaceta*.

Cuando los periódicos ministeriales de aquí con su acostumbrado maquiavelismo, están tratando de hacer creer que el gobierno ingles apoya á los carlistas á fin de vengarse del gabinete español por un suceso reciente, conviene que yo, que tengo datos muy positivos sobre este asunto, explique la verdad.

«El gobierno ingles, desde la llegada á Londres de los señores Bulwer, Olózaga y Escosura, ha dado decididamente la mano á los progresistas, y aunque se ha negado á incurrir en los excesos que los dos últimos proponian para llevar adelante sus planes de insurreccion ha concedido «cierta cantidad» de auxilios secretos á los liberales españoles, y ahora les exige que prueben su aserto de que el partido progresista es el verdaderamente nacional, derribando á la reina Cristina y á Narvaez. Al mismo tiempo el gobierno ingles se alegraría de que se desarrollase la rebelion legitimista en Navarra y Cataluña.... Pero desgraciadamente los carlistas no tienen los fondos necesarios para llevar adelante sus planes, y como lord Palmerston observa los asuntos de España por lo que dicen Olózaga y Escosura, los ve bajo un falso aspecto, y por esta razon ha cometido tantos errores en lo relativo á este país....

«La idea de una alianza entre carlistas y progresistas se ha abandonado como impracticable, gracias al fanatismo de ciertos individuos. El otro dia el señor Olózaga tuvo una entrevista con el conde de Montemolin (con conocimiento de lord Palmerston) pero no resultó nada de ella, y desde entonces ha escrito á sus amigos, manifestándoles que es imposible entrar en negociaciones con los carlistas.

«Espartero opina lo mismo, y ha desaprobado altamente el que Salamanca haya dado fondos al general Elio para su tentativa en Navarra, al mismo tiempo que se identificaba con los progresistas. Hubiera sido un inconveniente que los carlistas hubiesen buscado dinero en otra parte, despues de haberlo gastado todo en compra de armas, municiones y uniformes: pero no habia otra alternativa: y como la insurreccion de Navarra, si se estiende, facilitará muchas operaciones de los progresistas en Zaragoza, Barcelona, Valencia y otras ciudades grandes de provincia, fácil es adivinar porque se decidió aquel capitalista á proporcionar lo necesario. El gran obstáculo que experimentan los carlistas y progresistas es la dificultad de introducir armas en España. Durante los últimos cinco años, los moderados con prudente prevision, han estado recogiendo poco á poco todas las armas de fuego que habia en el país, y almacenándolas en los arsenales, hasta que casi todas se hallan en su poder, mientras que, gracias al armamento de la guardia nacional en Francia, y la general mania de armarse que allí existe, los gefes carlistas y progresistas no pueden procurarse armas en aquel país tan fácilmente como ántes. Sin embargo, algunas han entrado en Navarra, Cataluña, y Andalucía; pero los progresistas necesitan á lo menos 10,000 mas, y estas se las están procurando en Inglaterra.

«Solamente la retirada de los moderados del poder y la formacion de un gabinete progresista, lo que es cosa imposible, puede evitar que pronto tengamos una demostracion armada de un partido, lo que ocurrirá probablemente á fin de este mes. El principal objeto de los progresistas es apoderarse de una plaza fuerte en la costa.»

(Barcelones.)

### CAPITANIA GENERAL DE LAS ISLAS BALEARES.

*Orden general del 25 de julio de 1848 en Palma.*  
E. M.—Seccion 1ª

El Exmo. Sr. capitán general de Navarra con fecha 20 del corriente dice al Exmo. Sr. capitán general de estas islas lo que sigue:

«Tengo la satisfaccion de remitir á V. E. el adjunto Boletín extraordinario relativo al feliz desenlace de los acontecimientos políticos de esta provincia.

Boletín extraordinario del juéves 20 de julio de 1848.—Capitania general de Navarra.—Estado mayor.—Orden general del 20 de julio de 1848 en Pamplona. Artículo único. El Exmo. Sr. general segundo cabo ha recibido en la mañana de hoy comunicaciones del Exmo. Sr. capitán general desde Lumbier, y del Exmo. Sr. brigadier don Francisco Ortigosa en Aoz, participando la importante noticia de que las facciones que aun quedaban en esta provincia, mandadas por los cabecillas Ripalda, Zabaleta y Landa, se han visto obligadas á refugiarse en Francia por el puerto de Santa Engracia, siendo inmediatamente desarmados y conducidos por guardias nacionales al pueblo de Tardiz, y luego internados 98 individuos incluso los espresados cabecillas y otros gefes y oficiales subalternos.

Lo que por disposicion de S. E. se inserta en la orden general del ejército para su conocimiento y pública satisfaccion.—El coronel gefe de E. M.—José María Dusmet.»

Lo que de orden de S. E. se publica para satisfaccion de los mallorquines.—El gefe de E. M.—Juan M. Vasco.

PALMA:

IMPRESA DE PEDRO JOSÉ GELABERT,  
EDITOR RESPONSABLE

—¿Leed! le dijo.  
—Un guardián que se veía detras de los vidrios de la puerta.  
—Y Bertuccio, buscando en sus bolsillos, hizo señas á  
—Bien está.  
—Sí, sí, dijo Andrea.  
—preguntó Bertuccio.  
—¿Tu quisieras hablar conmigo á solas, no es verdad?  
—no habéis tan alto!  
—Silencio! pero silencio! hizo Andrea que conocía la  
—No me conoces, desgraciado muchacho! dijo Bertuccio.  
—Vos! dijo el joven mirando con espanto á su alrededor.  
—Buenos días, Benedetto, dijo Bertuccio con su pro-

—Ah! hizo Andrea herido en el corazon.  
—detras de los barrotes cruzados.  
—que tambien miraba con doloroso asombro, las rejas, las  
—curiosidad, la cara sombría é inteligente de Mr. Bertuccio  
—Andrea, descubrió con sus ojos dilatados por una ansiosa  
—Detras de la reja del locutorio en que fué introducido  
—esperada.  
—del director de la cárcel ó del médico; era pues la visita  
—trucion, y demasiado tarde para que fuese una llamada  
—masiado temprano para que fuese la visita del juez de ins-  
—Andrea sintió saltar su corazon de contento. Era de-  
—inspector lo llamó al locutorio.

—En este momento de fastidio fué cuando la voz del  
—aseado, hambriento; el tiempo le parecia largo.  
—la preponderancia. Andrea padecía al verse desnudo, poco  
—el natural ó mas bien la costumbre habia vuelto á tomar  
—toda clase, las habia sobrellevado Andrea. Sin embargo,  
—La miseria de la prision comun, las privaciones de  
—defensa.  
—bil; el miserable era intrépido en el ataque y duro en la  
—Andrea habia formado un plan que pueden creer ha-  
—bien seguro que me han abandonado del todo, y entonces...  
—absolucion. Esperemos para hablar, para obrar, que este  
—de oro, y la mano forzada á los jueces para obtener una  
—carme del lance: la fuga misteriosa, comprada á precio  
—DE MONTE-CRISTO.  
—115

--Crees tratar con pigmeos de tu especie? dijo Bertuccio con tono tan sosegado y con mirada tan segura, que Andrea se conmovió hasta el fondo de sus entrañas; piensas tratar con tus asesinos rutineros del presidio, ó con tus incantados del mundo?... Benedetto, te encuentras dentro una mano-terrible; esta mano quiere ahrirse en tu obsequio: aprovéchate de su bondad. No juegues con el rayo que despide por un momento y que puede volver á empuñar si tratas de incomodarla en su libre movimiento.

--Mi padre..... quiero saber quien es mi padre!..... dijo el testarudo jóven; si es preciso moriré, pero lo sabré. Qué me importa el escándalo? lo que quiero es riqueza... reputacion..... Pero vosotros, hombres del gran mundo, siempre teneis algo que perder con el escándalo, á pesar de vuestros blasones y de vuestros millones..... vamos, quien es mi padre?

--He venido para decírtelo.....

--Ah! exclamó Benedetto con los ojos que rebosaban de alegría.

En este momento la puerta se abrió y el carcelero dirigiendo la palabra á Bertuccio:

--Perdon, señor, dijo, pero el juez de instruccion espera el preso.

--Es la conclusion de mi interrogatorio, dijo Andrea al digno mayordomo..... Al demonio el importuno!

--Volveré mañana, dijo Bertuccio.

--Bueno! hizo Andrea. Señores, ayudadme, soy todo de ustedes..... Ah! caballero mio, deje nna docena de escudos al escribano para que me den aquí lo que necesito.

--No harán falta, replicó Bertuccio.

Andrea le alargó la mano, Bertuccio mantuvo la suya en el bolsillo, y solamente hizo sonar algunas monedas de plata.

--Es lo que queria decir, hizo Andrea, aparentando una sonrisa, pero enteramente vencido por la estraña calma de Bertuccio.

--Me habria engañado? se dijo al subir en el coche oblongo y enrejado que llaman el *cesto de la ensalada*. Verémos! así ques, hasta mañana, añadió, volviéndose hácia Bertuccio.

--Hasta mañana contestó el mayordomo.

—Yo estoy, decía, protegido evidentemente por alguna persona poderosa; todo me lo prueba; esta repentina fortuna, esta facilidad con la cual he allanado todas las dificultades, una familia improvisada, un nombre ilustre vuelto propiedad mia, el oro lloviendo en mi casa, los enlaces mas brillantes prometidos á mi ambicion. Un desgraciado olvido de mi fortuna, una ausencia de mi protector me ha perdido, sí, pero no del todo, no para siempre! La mano se ha retirado por un momento sin duda pero debiera tenderse hacia mi y volverme á coger en el momento en que me verá á punto de caer en el abismo. Porque arriesgaría un paso imprudente? tal vez me haria abandonar del protector! Dos medios tiene para sa-

—Lo veis, vienen á visitarme. Ah! ahora vais á ver si pueden tratar á un Cavalcanti como á un hombre ordinario!  
—Y Andrea, escurriéndose por el patio como una sombra negra, se precipitó por la reja entreabierta, dejando admirados á sus compañeros y al mismo guardián.  
—Efectivamente lo llamaban en el locutorio, y no debiera uno maravillarse menos que el mismo Andrea; por que el astuto jóven, desde su entrada en la cárcel, en lugar de hacer uso como las gentes del comun, del beneficio de escribir para que alguno lo reclamase, habia guardado el mas estorico silencio.

—Me llamari! dijo Andrea.  
—El guardián soltó su presa.  
—Benedetto! gritaba un inspector.

—De repente una voz resonó en la reja.  
—Andrea lo dejó hacer; no sin protestar.

—bio de los habitantes de la Caverna de los Leones.  
—mas significativa que la fascinacion aquel repentino cam-

—El motivo retrocedió. El guardián se quedó tan asombrado que se apoderó luego de las manos de Andrea y empezó á registrarle, atribuyendo á alguna manifestacion

—que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—El motivo retrocedió. El guardián se quedó tan asombrado que se apoderó luego de las manos de Andrea y empezó á registrarle, atribuyendo á alguna manifestacion

—que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

—yeron algunas voces proclamar que el señor tenia razon, que el señor podia ser hombre de bien á su modo, y que los presos querian dar el ejemplo de la libertad de conciencia.

absorbe y conserva mas calor. Permanecen allí, hablando de dos en dos, las mas veces solos, la mirada casi sin cesar dirigida hácia la puerta que se abre para llamar á alguno de los habitantes de aquella lúgubre mansion, ó para echar dentro el abismo una nueva escoria separada del crisol de la sociedad.

El claustro San Bernardo tiene su locutorio particular; es un cuadrilongo, dividido en dos partes por medio de dos rejas paralelamente fijadas á tres pies de distancia la una de la otra, de modo á que el visitador no pueda tocar la mano del preso ó darle alguna cosa. Este locutorio es obscuro, húmedo y en todos conceptos horrible, sobre todo cuando piensan con las espantosas confidencias que han filtrado por entre las rejas y ensuciado el hierro de los bárrotes.

Sin embargo este lugar, tan horroroso como sea, es el paraíso donde vienen á templar su alma en medio de una sociedad esperada, saboreada, esos hombres cuyos dias están contados: es muy raro que salgan de la caverna de los leones sino para ir á la barrera San Jaime, al presidio ó á la cabañuela celular!

En este claustro que hemos descrito, y que sudaba una fria humedad, se paseaba con las manos puestas en las faltriqueras de su casaca, un jóven considerado con una particular curiosidad por los habitantes de la caverna.

Hubiera pasado por un hombre elegante en razon del corte de sus vestidos, si estos vestidos no hubiesen estado hecho tiras; sin embargo no habian sido gastados: el paño fino y suave en las partes intactas, volvia á tomar fácilmente su lustre bajo la acariciadora mano del preso, que procuraba hacerlo aparecer nuevo.

El mismo cuidado aplicaba en abrochar una camisa de batista muy cambiada de color desde su entrada en la cárcel, y sobre sus charoladas botas pasaba la punta de un pañuelo bordado con iniciales cubiertas de una corona heráldica.

Algunos huéspedes de la caverna de los Leones consideraban con señalado interes, el esmero de compostura del preso.

—Toma, allí está el príncipe que se hace her-

Los bandidos conocieron á uno de los suyos. Desde luego los patuelos volvieron á caer; el zapato clavateado calzó otra vez el pie del principal verdugo. Se

era un signo masónico que Cadersonse le habia en-

entre los bandidos reducidos á no poder hablar.

teo de los labios que equivale á mil señas de inteligencia-

Pero Andrea, volviéndose hacia ellos, guiñó el ojo,

al hombre de bien!

--Azotemos al hermosto caballerito, dijeron algunos,

palidas y la cabeza del paciente.

que los verdugos descargan como una plaga sobre las es-

monedas de cobre, cuando las tienen, un patuelo torcido

consistiendo en llenar de arena, de guijarros, de gruesas

Otros proponian la aguja; otro género de recreacion

desgracia de esos señores.

pató lleno de hierro, al pobre compañero que cae en la

Cruel operacion que consiste á moler á golpes de za-

--El zapateo! el zapateo!

nos se decian:

Entretanto los ladrones se acercaban á Andrea: algu-

larga guardia de su jornada.

uno solicitador, y darse un rato de recreo durante la

engrescar poco á poco para jugar alguna pasada al impor-

do las oleadas serian demasadas tumultuosas, los dejaba

El guardian seguro de poder hacer el *quos ego*, cuan-

de Andrea, empezó á formarse contra el preso aristócrata.

vocacion del carcelero, mas bien que por las palabras

con voz baja, y una tempestad, levantada por la pro-

Los ladrones se miraron murmurando algunas palabras

sonrisa; os trata muy bien, prestadle los veinte francos...

--Lo habeis oido? dijo el guardian, con su maligna

derecho.

con orgullo el joven; no me insulteis, vos no tenéis tal

--Yo no soy el camarada de esta clase de gente, dijo

ja: no debeis acaso este favor á un camarada?

dian apoyándose con su otra colosal espalda contra la re-

--Pues bien! prestadle los veinte francos, dijo el guar-

bien se conoce que es un hombre de respeto.

DE MONTE-CRISTO.

113

moso, dijo uno de los ladrones.

--Es hermoso naturalmente, dijo otro, y si tuviese, aun-

que solo fuese peine y pomada, ofuscaría á todos los pe-

timetres con guantes blancos.

--Su frac ha debido ser muy nuevo y sus botas reluceu

extraordinariamenté. Para nosotros es una satisfaccion que

haya compañeros de algun rango; y esos pillos de gen-

darmes son muy infames. Envidiosos! haber desbaratado

semejante compostura!

--Parece que es uno de los famosos, dijo otro, ha hecho

de todo..... y en grande... tan jóven y viene de allí abajo!

oh! es admirable!

Y el que era objeto de esta asquerosa admiracion pa-

recia saborear los elogios ó el vapor de los elogios, porque

no oia las palabras.

Concluido que fué el arreglo de su compostura, se acer-

có á la ventanilla de la cantina á la cual se apoyaba un

ayuda carcelero:

--Vamos á ver, guardian, le dijo, prestadme veinte

francos, pronto os los devolveré; conmigo ningun riesgo

se corre. Pensad que yo pertenezco á padres que tienen

mas millones que vos ochavos.... Vamos, veinte francos,

os lo pido por favor para que pueda comprar una le-

vita. Estoy muy incomodado de llevar siempre casaca y

botas. Qué frac. Dios mio, para un príncipe Cavalcanti!

El guardian le volvió las espaldas y se encogió de

hombros. Ni tan solo sonrió á estas palabras que hubie-

ran esplayado todos los semblantes; porque aquel hombre

habia oido á muchos otros, ó mejor habia oido siempre

la misma cosa.

--Vaya, dijo Andrea, sois un hombre sin entrañas y os

haré perder vuestro empleo.

Esta palabra hizo volver la cabeza al guardian, quien

esta vez prorrumpió en una estrepitosa carcajada.

Entónces los presos se acercaron y formaron círculo.

--Yo os digo, continuó Andrea, que con esta misera-

ble suma podré procurarme un vestido y un aposento, pa-

ra recibir con alguna decencia la ilustre visita que espero

de un dia á otro.

--Tiene razon! tiene razon! dijeron los presos... Pardiez!

Campos Eliseos.

insolente que picaba con mucha gracia un caballo en los

--Mucho tiempo hace que te reconozco en el petimetre

--Como sebeds que estoy en la cárcel?

--Nadie.

labras inútiles. Quien os envia?

--No es verdad? y al objeto. Sobre todo dejemos las pa-

--Oh! oh! corre mucho, señor Benedetto.

de estas que debemos hablar. Quién os ha enviado?

llamado en un cuarto particular, tanto valia no darse es-

asesinado.

has seguido el curso de tus crímenes: has robado, has

me, puesto que habeis venido á verme.

--Oh! no; vos sois que tenéis muchas cosas que decir-

--Habla tu primero.....

--Y vos? dijo Andrea.

irme?

--Vamos á ver, dijo el mayordomo, que tienes que de-

la cama. El guardian se retiró.

Bertuccio se sentó en la silla, Andrea lo hizo sobre

una silla y una mesa formaban todo su suntuoso adorno.

que pareció radiante al preso: una chimenea, una cama,

tumbre en todas las cárceles. Tenia un aspecto de alegría

El cuarto estaba blanqueado con cal, como es de cos-

piso que miraba al patio.

dra que no cabia en sí de alegría, á un cuarto del primer

después abrió las dos puertas enrejadas y condujo á An-

El guardian conferenció un momento con un superior,

el protector!

to separado. Los tengo.... Bertuccio ha sido enviado por

Buscan el secreto, puesto que quieren hablar en un cuar-

--Todavía el protector desconocido! no me olvidan!

Y de repente, reponiéndose se dijo:

--Oh! hizo Andrea saltando de contento,

talarte en él y de poder comunicar contigo.

--La orden de conducirte á un cuarto separado, de ins-

--Qué es esto? dijo Andrea.

EB CONDE

116

DE MONTE-CRISTO.

117

--Los Campos Eliseos!.... Ah! ah! hablemos un poco de

mi padre y no de los Campos Eliseos, lo quereis!

--Y que soy yo pues?

--Vos sois mi padre adoptivo..... Pero no sois vos, me

figuro que habeis dispuesto en mi favor de un centenar de

miles de francos que he devorado en cuatro ó cinco me-

ses; no sois vos el que me ha forjado un padre italiano y

noble; no sois vos que me habeis introducido en la socie-

dad y convidado á cierta comida (que creo estar todavía

saboreando); en Anteuil, con la mejor compañía de París,

con cierto procurador del rey de quien hize muy mal no

cultivar la amistad que tan útil me seria en estos momen-

tos; no sois vos, en fin, que me afianzabais por uno ó dos

millones cuando me sobrevino el fatal accidente del des-

cubrimiento del ajo..... vamos, hablad, estimable corso,

hablad.....

--Que quieres que te diga?

--Yo te ayudaré.

Hablabas hace poco de los Campos Eliseos, mi digno

año.

--Y bien?

--Y bien! en los Campos Eliseos vive un caballero muy

rico, muy rico.

--En cuya casa has robado y asesinado, no es verdad!

--Creo que sí.

--El señor conde de Monte-Cristo?

--Vos lo habeis nombrado, como dice Racine..... Pues

bien! debo arrojarle en sus brazos, ahogarlo sobre mi

corazon gritando: "Padre mio! padre mio!" como dice

Mr. Pixérécourt?

--No juguemos, contestó Bertuccio con gravedad, y que

semejante nombre no sea pronunciado aquí del modo co-

mo tú lo haces.

--Bah! hizo Andrea algo desconcertado de la solemn-

idad y aspecto de Bertuccio, y porque no?

--Porque el que lleva este nombre lo favorece demasia-

do el cielo para ser el padre de un miserable como tú.

--Oh! palabras grandes.....

--Y grandes efectos si te descuidas!

--Amenazas!.... no las temo..... yo diré.....